CAPITULO X.

LA GRANDE Y LA PEQUEÑA PRODUCCION ALGUNAS ILUSIONES ACERCA DEL AUMENTO DE LA PRODUCCION.

Circunstancias que han desarrollado recientemente la producción en alta escala.—Ventajas de este sistema de producción.—Sus inconvenientes.—Límite de la produccion.—El progreso económico real, es menor que el progreso económico aparente.—Ejemplos de ilusiones acerca del progreso económico.

Circunstancias que han desarrollado recientemente la producción en alta escala.—La capacidad productora de una sociedad no depende solamente del valor de cada uno de los tres factores de la producción: la naturaleza, el capital y el trabajo; sino que se refiere tambien de un modo principal á lo que se puede llamarse estructora industrial. Se presenta la primera cuestión relativamente á esa estructura, á saber: las ventajas y los inconvenientes de la pro-

ducción en grande y la produción en pequeño.

Se debe distinguir, á este respecto la industria manufacturera, el comercio y la agricultura. Por el momento nos referiremos principalmente á la primera, reservando á la agricultura capítulo posterior.

Aunque en todos los tiempos han existido ejemplos de producción concentrada en grandes talleres, hasta el presente siglo, y principalmente en la primera mitad, se ha generalizado. El aumento de los capitales, y la facilidad de constituir sociedades anónimas, en las que millares de personas están interesadas limitadamente, han permitido reunir los elementos necesarios para fundar establecimientos vastísimos; el mejoramiento de las vías de comunicaciones, extendiendo el mercado y la demanda, ha dado á la gran producción una razón de ser; y por último las máquinas y el desenvolvimiento científico, le aseguran, en numerosos casos, una superioridad sobre la pequeña producción.

Esta superioridad de la gran industria sobre la pequeña, es frecuente, pero no universal, pues no tienen caso en aquellos objetos que por su naturaleza no quedan dentro de la esfera de acción de la división del trabajo y de las máquinas. Nadie propondrá una empresa en grande escala

de pinturas, ni de esculturas de arte, ni de muchos objetos de lujo,

Todo aquello que no es de uso común, todo lo que fabrican las manas de un solo hombre ó de dos, todo lo que exije fantasía, puede permanecer bajo el dominio de la pequeña producción. La gran producción tiende á la uniformidad, á la banalidad, y desde el punto de vista del gusto y el arte, á la medianía.

También las reparaciones y compostu-ras de los objetos, ambos cosas variables y diversas, no prestándose mucho á la regularidad, escapan en parte, á la gran producción. Se pueden fabricar las cosas en los grandes tallere-, pero no se les puede reparar allí.

Ventaja de la producción en alta escala. —Hechas las anteriores reservas, veamos cuales son las ventajas de la producción en alta escala.

1ª Considerable economía en las instalaciones y el sostenimiento de ellas. Para una hilanderia de cincuenta mil carretes no se necesita terreno y edificio diez veces mayores, que para una de 5,000. Una máquina de vapor de 200 caballos, está muy lejos de costar diez veces más que una de 20 caballos. La primera máquina no gasta diez veces más carbón que la segunda. Una pipa de 300 hectólitros de capacidad, no cuesta diez veces más

que una de 30 hectólitros. Se podían multiplicar hasta el infinito tales ejemplos.

2ª La gran producción permite generalmente el uso de máquinas, que serían muy costosas para una producción media; por ejemplo, pequeños ferrocarriles Decauville en las vías para transportar las materias primas ó los objetos fabricados de un lugar de los talleres á otro, elevadores y gruas á vapor, para elevar las mercancías y los materiales de los sótanos á los pisos superiores; teléfonos para comunicarse sin cambiar de lugar, entre todas las partes de la fábrica.

3ª. Otra ventaja presenta la producción en grande escala, la de que los gastos generales, es decir, la parte de gastos que no se refiere á la fabricación propiamente dicha, no aumentan, de ordinario, de una manera proporcional al incremento de la producción. Un capataz puede vigilar y dirigir, casi con la misma eficacia, un gran salón bien acondicionado en donde trabajan 60 obreros, que uno más pequeño en donde solo se encuentren 15 ó 20. No se necesitan mayores gastos de correo, ni viajes é investigaciones para comprar 1,000 pacas de lana ó de algodón en algún puerto, que para comprar 100; ni para obtener 500 toneladas de hulla, que para procurarse 100. Además, en general, las compras al por mayor, se rea-

lizan en condiciones más ventajosas. Así se pueden aprovechar mejor las oportunidades y obtener plazos de los vendedores, quienes prefieren realizar grandes cantidades á la vez. Las empresas de transportes, ya compañías de ferrocarriles ó de buques, conceden rebajas, respecto de fletes, muy considerables. Les cuesta menos trámites y aun gastos de tracción, para despachar un carro completo y sobre todo un tren entero, ó todo un navío, á la consignación de un solo industrial, que transportar mercancías diferentes, en pequeñas cantidades, perteneciente á 20 ó 30 comerciantes ó fabricantes.

4ª. Una gran casa de comercio ó industrial, es en general mucho más conocida, que una pequeña ó mediana; por poco honorables que sean sus antecedentes, inspira más confianza, tiene una clientela más segura, menos variable y disfruta de condiciones y crédito mejores.

5ª. He aquí, finalmente, la última y no la menos importante superioridad de la producción en grande escala. Permite el empleo, en el estado mayor de la producción, de hombres más capaces, más instruidos, de mayor espíritu de invención, y extrema la division del trabajo intelectual. Se puede retribuir ámpliamente al director, de manera de elegir para esa función, si se tiene discernimiento, á un hombre de

primer orden. Se puede ocupar por años ingenieros y químicos especiales y hacer repetidas experiencias para mejorar los procedimientos. Así se obtiene un organismo que es más completo, resultando todo, en relación á cada una de las unidades producidas, menos costoso.

Tales son las ventajas de la producción en alta escala. Resulta por ella que una explotación que tuviese, supongámoslo así, tres millones de capital, y ocupase mil obreros, podría producir, bien administrada, mucho más y más barato qne diez explotaciones con un capital medio de 300,000 francos y 100 obreros, por término medio.

Hasta un límite determinado, que es difícil fijar, y que parece retirarse cada día más, la concentración de capitales y obreros, ofrece, respecto de la producción de mercancías comunes, condiciones tan particularmente favorables, que las industrias media y pequeña, hubiesen desaparecido, mucho tiempo ha, si la producción en grande escala, no estuviese á su vez expuesta á determinados defectos que la corroen y á veces la destruyen.

Inconvenientes de la producción en grande escala.—La gran producción, cuando la contabilidad no es muy enérgica, favorece las pérdidas. El menor descuido en la vigilancia de un organismo tan exten-

so y complicado, produce gastos inútiles, y desperdicios y despilfarros de materias primas. La mirada del dueño no puede estar en todas partes á la vez, en esas fábricas gigantescas. Tal inconveniente se deberá procurarse obviarlo por medio de la exactitud y los perfeccionamientos en la contabilidad, que se puede llamar la conciencia de la moderna industria.

Una vigilancia de todos los instantes, es sin embargo necesaria para que la gran producción, no pierda sus ventajas sobre la producción media. Así, pues, la suerte de los grandes establecimientos, depende, sobre todo, de su administración. Son como un ejército que un solo hombre debe mover é inspirar. Muchas pobres aldehuelas, se han transformado en grandes ciudades, porque han tenido un hombre enérgico y clarividente; Essen, por ejemplo, en Prusia con el célebre fundídor Krupp, y Creusot en Francia con Schneider.—Para que la prosperidad se perpetúe, necesario es que la dirección, el jefe ó consejo de administración, sean tan firmes, tan activos y asíduos, y casi tan capaces como los fundadores. Los errores en la gran producción se reflejan y propagan con más rapidez y más intensidad que en la producción media, y es mucho más difícil levantar un establecimiento en decadencia. Se podría citar un gran número

de fábricas gigantescas, de esa naturaleza, que algunos años después de la muerte ó la retirada de su creador, han desaparecido. En la grande industria las cualidades personales del jefe, tienen una importancia que nada puede igualar.

La tendencia á las pérdidas que siempre amenaza á la producción en grande escala, es una de las causas que en cierto modo sostienen la producción media y la pequeña. Estas últimas conservan siempre una parte de la actividad humana: la que se refiere á producciones de lujo, por ejemplo, y también, las reparaciones de los objetos comunes, lo que no deja de ser de consideración; y hasta para la producción de los objetos referidos, los talleres en pequeño no están condenados en lo absoluto, solo que se encuentran en condiciones menos favorables que los grandes talleres, bien manejados.

Lo qne acabamos de decir de la industria, tiene su aplicación, aunque en menor grado, respecto del comercio, porque las relaciones personales de vendedor á cliente, pueden tener, por lo que respecta al último, mayor importancia; y porque generalmente se desea tener á la mano, sin vueltas ni molestias, las cosas cuya necesidad es frecuente. (1)

[1] Véase respecto de la compensación que la

En cuanto á la agricultura, ya hablaremos de ella en otro lugar de esta misma obra, y se verá qué modificaciones experimentan, para la explotación de la tierra, las ventajas que hemos reconocido á la gran producción.

Límite de producción. Se acaban de considerar las causas que propenden á aumentar la producción. ¿Existe algún límite respecto de ese aumento?

De los tres factores de la producción, el trabajo, el capital y la naturaleza, los dos primeros pueden aumentar incesantemente. El trabajo puede aumentar por el aumento mismo de población, ó bien por el de la productibilidad industrial del medio este último resultado, puede sobre todo provenir del perfeccionamiento de los conocimientos, y la habilidad humana.

El segundo factor de la producción, el capital, puede tambien ensancharse casi indefinidamente, ya en cantidad, porque el ahorro se hace cada día más intenso en las naciones en que se generaliza la previsión, y gana en calidad, porque el nuevo capital, merced al progreso científico, se incorpora en máquinas más poderosas y

gran producción ofrece á las clases medias, nuestro *Ensayo sobre la repartición de la riqueza.* 4ª edición. (Editor Guillaumin).

más ingeniosamente combinadas que las máquinas antiguas.

Queda el tercer elemento de la producción: la naturaleza. ¿Puede ésta ensancharse? Físicamente, materialmente, no puede llegar á ese resultado, bajo la acción del hombre. La Naturaleza como espacio y como propiedades, permanece idéntica á sí misma. Pero en sentido figurado, ó más bien en términos relativos, que no dejan de ser reales, la naturaleza puede también ampliarse, es decir, puede ser mejor conocida y servir más eficazmente al hombre.

Una cosa que existe, pero cuya existencia ignoramos, es para nosotros como si no existiese; no comienza á existir, hablando en términos figurados, sino hasta el día en que comenzamos á conocerla. América no existe para Europa antes de 1492, ni el Congo hace apenas quince años.

La naturaleza se ha ensanchado para el género humano civilizado, y continúa extendiéndose con las exploraciones y descubrimientos geográficos, y con las invenciones que tienden á diirgir y utilizar las fuerzas naturales. La fuerza del vapor no existía para el hombre antes de Papin, ni la electridad antes de Ampère. Muchas otras fuerzas sin duda alguna, que cualquier día serán reveladas y entrarán en actividad bajo el poder del hom-

bre, permanecen todavía en el misterio.

Resumiendo: en el presente estado del mundo, los tres elementos de la produción, trabajo, capital y naturaleza, pueden extenderse; pero entre ellos existe esta diferencia esencial: los dos primeros, el trabajo y el capital, pueden extenderse de una manera absoluta. El tercer elemento, la naturaleza, no puede desarrollarse sino en un sentido relativo, y en un día, más ó menos lejano, debe presentarse el límite.

El progreso económico queda bajo la amenaza de ese límite, que ya se entrevé aunqne perspectiva muy distante, al cabo de un gran número de generaciones. Algunos pensadores ingleses, como Malthus, Ricardo y Stuart Mill, creen que nos encontramos ya en presencia de ese límite, ó cuando menos muy cerca de él.

En posterior capítulo estudiaremos la célebre doctrina que ha recibido el nombre de teoría de la renta de la tierra. Bástenos decir en este momento á ese respecto, que en todo el transcurso del siglo próximo, la tierra no faltará al hombre; que aun por tiempo incalculable, los depósitos de hulla y de metales no se agotarán; y que el progreso de la ciencia agrícola, tiene aun á su frente, un vasto campo para multiplicar las subsistencias.

Así pues todavia por muchos siglos, la naturaleza no faltará á la humanidad, lo

mismo que el trabajo y el capital; y la producción podrá aumentar aun por mucho tiempo, bajo la influencia de cada uno de sus tres factores.

Necesario es, sin embargo, tener en cuenta que el progreso económico se realiza en periodos y de un modo sucesivo, y va acompañado ó seguido de determinadas crisis. Hay épocas de calma y épocas activas; el período en que vivimos, el cual comenzó á fines del siglo pasado, es extraordinariamente activo y fecundo.

Si el progreso humano desde el punto de vista económico, es decir por lo que disminuye los trabajos del hombre y anmenta sus goces, puede ser considerado como susceptible de un desarrollo inmenso, no se verifica de una manera regular, ni en una forma constante.

El progreso humano es menor en realidad que en apariencia.—Por otra parte, y ésta es una observación de las más importantes, el progreso humano, por admirable que sea, es mucho menor en realidad que en apariencia. Contiene algo ilusorio, que constituye una de las causas de las decepciones que experimentan muchos espíritus, y del descontento y la cólera que animan á otros.

Las máquinas, las exposiciones, los ferrocarriles y los inventos varios, trastornando á muchos cerebros, los han hecho

agigantar, más allá de la realidad, los progresos efectivos realizados por la humanidad.

La estadística y el lirismo de algunos economistas, mezclan, respecto de las máquinas por ejemplo, á una parte de verdad sólida, algo de error y declamación.(1)

Ejemplos de ilusiones respecto del progreso económico.—Propongamos un ejemplo de esas ilusiones que, desde el punto de vista social, son muy peligrosas. Se ha calculado que en 1895, el conjunto de las máquinas existentes en Francia, representaban una fuerza de 6.121,174 caballos de vapor. Por otra parte, cada caballo de vapor desarrolla, poco más ó menos, la fuerza de veinte hombres; de donde se ha concluido, que además de los diez millones de trabajadores de carne y hueso, que representa la parte masculina adulta de la población francesa, hay en Francia 120 millones de trabajadores de fierro y de acero, añadiéndose que cada operario humano tiene á su servicio doce esclavos de fierro, que trabajan en su provecho y bajo su vigilancia, de lo que se ha inferido que la producción francesa debiera haber au-

(1) Este fenómeno, bien definido en Economía Política, podría llamarse espejismo económico. (N. del T.)

mentado en la proporción de 1 á 12, de un siglo atrás.

Estos cuadros encantadores entusiasman á muchas gentes, pero también llevan la amargura á un gran número de espíritus.

Los hombres cuya situación ha mejorado sin duda alguna, pero de una manera modesta, se juzgan víctimas de la civilización, porque se imaginan que el progreso de la humanidad ha sido más rápido que su propio progreso. Les parece que, dadas las actuales maravillas de la industria, esos 6.121,174 caballos de vapor, representan una fuerza igual á la de 120 millones de hombres, y cada francés debería encontrarse en la posibilidad de trabajar doce veces ~~menos~~. más.

Las descripciones pomposas de algunos economistas han mantenido tal error. El cuadro de 6.121,174 caballos de vapor, cuya fuerza equivale á la de 120 millones de hombres, no es más que una simple equivocación, una mera fantasmagoría.

Desde luego, cerca de 5 millones de caballos de vapor se emplean puramente para transportes de mar y tierra; es decir, cambian de lugar personas y productos, pero no producen de un modo directo. Resulta de aquí, que la división regional del trabajo, de que hemos anteriormente hablado, se encuentra más acentuada: de-

terminado pais no produce más que vino, otro sólo ganado, etc., y las comarcas cambian el excedente de su producción; las grandes ciudades crecen, y en consecuencia los viajes son mucho más frecuentes. Necesario es que el aumento de la producción de las cosas que el hombre consume, sea proporcional al aumento de circulación en las vías férreas y navegables.

Quedan cerca de 1.163,000 caballos de vapor, de los cuales 1.057,000 se emplean en la industria manufacturera, y solamente 106,575 en la industria agrícola. Lo que demuestra que la producción de mantenimientos, hasta el dia, ha sido poco influenciada por toda la maquinaria de la época.

Existe una observación más capital todavía: los 6.121,174 caballos de vapor, de que se nos habla, representan en la práctica muchos dobles empleos. Un gran número de máquinas sirven úuicamente para construir otras máquinas ó instrumentos, que no son directamente consumibles.

Así los martinetes y las calderas de los talleres metalúrgicos, sirven para hacer piezas de locomotoras y rieles.

Por otra parte, es necesario alimentar todos esos caballos de vapor con hulla, que extraen de la tierra como de 140,000 obreros y que un número igual de ellos transporta; necesario es instalar esa fuerza y levantar edificios, en lo que se ocupan una multitud de albañiles; finalmente se requiere mantener y renovar la referida fuerza, y millares de obreros producen el fierro, los metales, los aceites y las grasas que deben servir para ese efecto.

Los 6.121,174 caballos de vapor. equivalentes á 120 millones de séres humanos, representan, pués, una fuerza en bruto, y no una fuerza neta; sería necesario deducir de ella las tres cuartas partes, sin acaso no las cuatro quintas, para salvar los dobles empleos y obtener la fuerza efectiva.

Por consecuencia muchos ditrambos de los economistas y dados á la estadística, proponen ideas demasiado exageradas acerca de la realidad del progreso industrial. El incremento de la producción, ha sido indudablemente, muy considerable, desde hace un siglo; pero su resultado verdaderamente útil, es mucho menor de lo que pudiera hacer creer un examen superficial Conviene restablecer la verdad porque siempre es bueno conocerla y proclamarla, y en el presente caso, puede calmar impaciencias, endulzar dolores y disminuir resentimientos.